



—¿Qué opinas del giro que ha tomado el caso Uchuraccay?

—Hay varias cosas que han cambiado. En primer lugar, el informe de la Comisión Investigadora cayó por los suelos, se desbarató completamente. Las verdades absolutas o relativas de la Comisión no sirvieron para nada porque presentaban los hechos como un trágico error de identificación. Pero la increíble labor de Willy Retto —porque fue realmente increíble que alguien fuera tan consciente de la situación e hiciera ese esfuerzo supremo para dejar un testimonio— ha revelado que ellos se identificaron sin duda alguna.

En segundo lugar, creo que pone sobre el tapete con mucha más fuerza la tesis de que el asesinato no sólo fue inducido por elementos del aparato represivo, sino que fue un paso con objetivos claros: expulsar al periodismo del campo, liberar el área para la acción de las FFAA. sin control alguno, con impunidad absoluta.

En tercer lugar, creo que el esclarecimiento de fondo será difícil. La muerte de la esposa de Gavilán, de Celestino Ccente, la no captura de sospechosos centrales, la reticencia del comando político-militar a cumplir con las órdenes judiciales, la ausencia de garantías para el funcionamiento del Ministerio Público, la absoluta falta de garantías para el periodismo, nos revelan un marco en el cual el esclarecimiento sólo puede ser fruto de un milagro.

—Y, sin embargo, los familiares de las víctimas persisten...

—Es una lucha que tiene antecedentes. Es la lucha de la abuelita de Fernando Lozano, de las madres de la Plaza de Mayo, es la lucha de gente que ya no está peleando porque se castigue al culpable inmediato de la muerte del familiar querido, sino de gente que ha entendido que hay algo más grande detrás de quien manejó el hacha o la honda y que hay alguien que ordenó, que maquinó todo esto. Es gente que empieza a ver en otros peruanos a sus hijos, su marido, su pariente muerto y que no quieren que otro pase por lo mismo.

Ellos son conscientes de que Willy Retto, Mendivil, De la Piniella, no van a revivir con lo que están haciendo, pero comienzan a sentir en carne propia lo que nunca habían sentido. Ayacucho es hoy un fenómeno presente para ellos, vivo, y están dispuestos a jugarse. Han tenido un vuelco en su vida. Toda esa gente no política y de pronto su vida ingresa en una dimensión nueva, donde tienen tiempos distintos, se meten en instancias e instituciones que nunca habían conocido, habían con personajes de los que esperaban respuestas afirmativas, acciones ejecutivas, y se encuentran con discursos vacíos, con promesas incumplidas y comienzan a percibir que alguien les está haciendo dar vueltas en el círculo, que las instituciones en las que confiaron no son tales, que la justicia que esperaban

no está a la mano, que lo que parecía tan simple, tan elemental, tan lógico, tan avalado por la Carta Magna, por la Ley de Leyes, el derecho, comienza a no funcionar, a hacerse imposible de aplicar, que los mandos de la sociedad y las jerarquías están completamente trastocadas, que un juez no manda sobre un general, sino que un general manda sobre un juez, que no investiga el aparato encargado de hacerlo sino que investiga el cuerpo militar, que el conjunto de las acciones que ellos esperaban que se tomen, no son las que se toman.

—Se convierten en la parte más sensibilizada de una opinión pública que masivamente empieza a intuir lo mismo.

—Creo que sí, es una vanguardia terrible, dolorosa, angustiante, que está en una batalla completamente desproporcionada, pero que es anunciadora en carne viva de lo que puede ocurrir y, en ese sentido, son un conjunto de personas que hay que apoyar. Además, creo que son los nombres de los cientos que mueren sin nombre, porque en este país realmente nos estamos acostumbrando a leer casi sin inmutarnos sobre cincuenta, sesenta, noventa muertos y pareciera que esto pasa en Camboya, Vietnam, Corea o El Salvador, pero es este país. Y, sin embargo, mucha gente sigue sintiéndolo como algo ajeno, lejano.

—A pesar de que ya tenemos

estado de emergencia a escala nacional...

—Así es. En Ayacucho se está implantando probablemente un laboratorio, creo que esa es la intención, por lo menos de un sector de los mandos militares. Un laboratorio represivo que está llevando a un baño de sangre sin precedentes en este país.

El control político-militar de la zona ha abierto una situación nueva, el establecimiento de un gobierno especial que tiene normas, estilos y formas de ejercicio del poder absolutamente propias, sin obligación de rendir cuentas a las instancias judiciales o a las instituciones del Estado. Un gobierno que está combinando el operativo selectivo con el asesinato colectivo;



Beatriz Suárez

Habla Javier Diez Canseco Cuando Ayacucho nos alcance

Carlos Iván Degregori

El encuentro de los rollos de Willy Retto dio un vuelco inesperado al caso Uchuraccay. Apenas reveladas, testigos claves comenzaron a morir o desaparecer.

El proceso, por otra parte, prosigue empujándose. En ese clima de violencia, incertidumbre y frustración, los familiares de los periodistas victimados han viajado a Ayacucho exigiendo justicia. Con ellos partió un grupo de parlamentarios, entre ellos el diputado Javier Diez Canseco, con quien conversamos poco antes de su partida.

un gobierno que a través de partes da cuenta de enfrentamientos reales y supuestos, de volúmenes de muertos reales, de confrontaciones en el campo que desde hace varios meses no producen ningún herido, ningún prisionero, todos son muertos. Muertos cuyos cadáveres no son levantados con participación del juez o del agente fiscal. Operativos desarrollados por hombres sin rostro, cubiertos por pasamontañas, sin identificación alguna, ni siquiera un número sobre sus uniformes, ni siquiera el grado militar que tienen hombres que no son identificables ni siquiera por el Poder Judicial. Este es un hecho indudablemente novedoso. Resulta que hay una casta im procesable en el país, inidentificable y absolutamente impune.

En segundo lugar, creo que se ha abierto un proceso en el que se combinan elementos de argentinización con elementos de centroamericanización.

—¿Qué posibilidades ves de que Ayacucho cubra todo el país?

—Creo que dentro de las FFAA hay quienes pretenden vender Ayacucho como fórmula de solución. Estoy convencido de que hay una intensa labor dentro de las FFAA con el objetivo de lograr este convencimiento y con el objetivo de ocultar que este método esencialmente ha fracasado. Es absolutamente cierto que las FFAA no han logrado capturar una sola de las cabezas de Sendero Luminoso, ni qué decir de la GC.

—¿Qué probabilidades de éxito a escala nacional tendría esa estrategia?

—Quienes buscan comprometer a las FFAA con un baño de sangre no miden el efecto que ello tiene sobre la defensa nacional, ni les interesa. Recordemos el desastre del régimen militar argentino en las Malvinas, marcado indudablemente por su incapacidad de apoyarse en un pueblo al que había masacrado y reprimido sin misericordia. Hoy la resistencia popular se ha multiplicado, las dictaduras no logran una salida a las crisis ni alcanzan la impunidad para sus crímenes.

—Todo indica que por lo menos Sendero Luminoso estaría interesado en provocar una tal salida, aunque Letts diga que no. En este sentido te hago una doble pregunta: ¿ha variado tu posición respecto a Sendero, qué piensas de lo que viene declarando Letts al respecto?

—Pienso que Sendero Luminoso ha sido una fuerza que la izquierda no ha sabido evaluar oportunamente y que aún no evalúa con claridad. Sendero Luminoso es un trauma para algunos sectores de izquierda.

—Sigo creyendo que Sendero Luminoso representa a ciertos sectores muy pobres del país y sectores de pequeña burguesía pauperizada; que es una expresión de la miseria, el hambre, el horror que crea la política de las clases dominantes.

Sigo pensando, sin embargo, que es un grupo extremadamente

te dogmático y sectario, discrepo de su proyecto estratégico, de su absoluta negativa a reconocer la importancia de la democracia en su proyecto socialista, y del autoritarismo férreo que propugna y aplica; discrepo de su táctica de que todo va por la vía de la lucha armada y que no hay otra forma de lucha a desarrollar, porque salvo el poder todo es ilusión. La acumulación de fuerzas combina distintas formas de luchas parciales y objetivos parciales y no por ser parciales son ilusiones, son realidades: la organización popular conquistada, el peso de masas, la izquierdización de las mismas, son realidades, no ilusiones, son producto de un trabajo concreto, político, ideológico, sindical.

Sendero Luminoso no entiende ni valora ese proceso, no tiene una política de alianzas para la revolución en este país y en términos prácticos aísla a determinados sectores de la pequeña burguesía pauperizada y a sectores del campesinado pobre, de otros sectores del campesinado, los aísla incluso de la clase obrera, de capas medias que conforman las fuerzas que deben ser aglutinadas. Sendero Luminoso es una fuerza cuyo accionar no apunta en las condiciones actuales a un fortalecimiento de las alternativas del campo popular sino de una vanguardia autoproclamada que alimenta con mucha fuerza al golpe.

—¿Y sobre Letts?

—Discrepo de Letts en dos cosas. Primero, en su valoración de Sendero Luminoso. El cree que en principios generales hay acuerdos básicos con Sendero Luminoso, yo creo que en determinados principios generales no hay acuerdos básicos con Sendero: su concepción de la democracia, su visión del socialismo, la política de alianzas que desarrolla, la crueldad que utiliza en determinadas acciones. No existe solamente una discrepancia táctica con Sendero.

En segundo lugar, discrepo cuando Letts afirma que Sendero no persigue el golpe fascista. Sí, lo persigue y está desarrollando una política que puede liquidar años de avance del movimiento popular, que no se debe liquidar sino potenciar.

En tercer lugar, discrepo con Ricardo Letts cuando hace una propuesta de diálogo con Sendero para defender la constitucionalidad y el orden establecido. Si alguna lucha política hay que dar con Sendero no es para retrotraerlo a la defensa de una Constitución que no representa los intereses del pueblo del Perú y de las mayorías nacionales, sino que defiende básicamente, sobre todo en materia económica y su concepción del aparato del Estado, los intereses de un puñado representativo de las clases dominantes. Si bien el diálogo con Sendero es necesario, es indispensable, éste debe hacerse desde una posición de fuerza. No se dialoga sobre la base de la mera negociación.

—Posición de fuerza ¿de la izquierda?

—Sí, una posición de fuerza de masas, política, de alternativa. Lamentablemente, estamos en una seria dificultad como Izquierda Unida, para tener iniciativa política, para hacer política. Yo creo francamente que con los terribles errores que tiene Sendero está haciendo más política en el Perú que IU y que hay necesidad de retomar iniciativa, capacidad de acción de masas. Veo con sorpresa que en el lenguaje de compañeros de izquierda se van perdiendo los términos revolución, socialismo, democracia popular, para ser sustituidos por Constitución, concertación, salvación, términos donde las clases se diluyen, donde los enemigos se difuminan y donde no hay forma de canalizar la terrible situación en la que está el movimiento popular, y por allí hay necesidad de renovar métodos y alternativas.

Creo que Letts tiene un gran mérito, que es el mérito de haber batallado por un reconocimiento de Sendero como una fuerza con un peso determinado, y el mérito de entender que aquí tenemos un problema político que hay que tratar políticamente y de plantear con constancia, con permanencia el problema del diálogo.

—¿Y sus opiniones sobre la izquierda?

—Inaceptables. Es inaceptable que un compañero, siendo miembro de un partido, emita declaraciones personales tratando de una forma hiriente y vejatoria a otros compañeros de izquierda, porque creo que uno puede ser muy franco en el tratamiento de las discrepancias, pero en las circunstancias actuales no solamente hay que ser franco sino que hay que ser constructivo y buscar propuestas alternativas, más allá de adjetivos que puede ser que eliminen un poco la bilis que uno tiene encima, pero no contribuyen a una salida.

Yo veo además que el diálogo sólo es posible desde una posición de fuerzas porque no solamente Sendero ha eliminado gente vinculada a partidos de izquierda, como el caso de la UDP, sino que tengo un testimonio muy reciente donde una de las personas detenidas en el caso Bayer, expresamente denuncia al compañero César Gonzales del CECAP de Collique, como que en el CECAP hubiera sido desarrollado el plan para esta acción. Esta es una actitud absolutamente provocadora, absolutamente inaceptable, de alguien que entiende a un militante de la UDP, como es el c. Gonzales, como un agente enemigo, un traidor, al cual hay que echarlo en las peores condiciones a la represión. Esto me parece absolutamente inaceptable, debe ser enérgicamente rechazado como método político, como deben ser rechazados algunos tratos verbales y políticos hacia lo que ha sido o lo que es Sendero, que obviamente cierran también la posibilidad de diálogo.